con el favor de Dios, alcanzaron victoria quedando muchos muertos y otros prisioneros, entre los cuales estaba Caonabo, principal Cacique de todos ellos, y sus hijos y mujeres."[1]

De esa manera se conducía el descubridor de América, del cual llegó hasta decir el Papa León XIII hace pocos años que tuvo miras "más altas y de más amplitud (que los muchos benefactores de la humanidad, que ensancharon las fronteras de la ciencia y de la civilización, y acrecentaron el público bienestar)."[2] Muestran mejor tino los autores positivistas de El Nuevo Calendario de los Grandes Hombres, cuando asientan discretamente: "grande en sus consecuencias, la empresa de Colón no ha sido menos notable por la reflexión con que el plan fué madurado como por el valor que presidió á su realización,"[3] El historiador Sophus Ruge limita aún más la grandeza de Colón, reduciéndola á "la energía sin ejemplo de que dió pruebas (éste)."[4] Prosigamos con nuestros indígenas.

Á las matanzas de los naturales llevadas al cabo durante las batallas, agregábanse las ejecuciones que se hacían en los pueblos ya dominados, cada vez que los españoles temían algún levantamiento. Vemos, por ejemplo, casi á raíz de haber sido descubierta la América, que el adelantado don Bartolomé Colón, sin previo proceso, *ajustició* á dos naturales, so pretexto de "que habían seducido y sobornado á Guarionex," y que si no mató á éste ni á otros, fué por temor y no por clemencia.[5]

Los desdichados indios se hacían reos convictos de *traición* cada vez que defendían sus propios bienes, tierras, mujeres ó hijas, contra la rapacidad insaciable y lujuria desenfrennada de los españoles.

Terminada la primera guerra que emprendió Colón contra los naturales, regresó á España, especialmente para justificarse ante la Monarquía, "pues muchas personas..... no dejaban de informar mal á los Reyes de las cosas de las Indias, en deshonor y perjuicio del Almirante y de sus hermanos."[6] Partió de la Isabela "el jueves 10 de Marzo de 1496"[7] y llegó el 8 de junio al Cabo de San Vicente. Recibiéronle bien los monarcas españoles, y no sólo dispusieron

1 I, 272.
2 En Mártir, IV, 460.
3 II, 127.
4 125.[2]
5 Mártir, I, 241-42.
6 F. Colón, II, 21-2.
7 Idem, II, 22.

una tercera expedición, sino que le concedieron "muchas gracias y provisiones..... Pero..... por culpa del mal gobierno de los ministros reales, y especialmente de un don Juan de Fonseca, arcediano de Sevilla, se detuvo el despacho de la armada, mucho más de lo que convenía."[1] Con trabajo y tardanza pues logró Colón hacerse "á la vela en el canal de San Lúcar de Barrameda, á 30 de Mayo de 1498, con seis navíos."[2] Habiendo navegado muchos días hacia el Occidente sin hacer ningún descubrimiento, volvíase ya Colón el 31 de julio, con ánimo de llegar á la Española, cuando "un marinero de Huelva llamado Alonso Pérez Nicardo, (dió el grito de tierra: era ésta la isla de la Trinidad),"[3] llamada así por Colón, porque había en ella "juntos tres mogotes, digo, tres montañas, todas á un tiempo y en una vista."[4] De allí pasó el Almirante á Paria, parte del nuevo y vasto continente, pero "creyendo que era otra isla distinta, púsola nombre la isla de Gracia."[5] Antes había pensado que una isla, la de Cuba, era tierra firme;[6] hoy, que pisaba ésta, creíala una isla.

No sólo incurrió Colón en los dos errores que acabamos de apuntar, sino también en otro completamente grosero, que revela á las claras su criterio vulgar. Creía primero, porque así lo había leído siempre, según nos confiesa, "que el mundo, tierra é agua era esférico;"[7] mas cambió repentinamente de opinión luego que vió las tres montañas de la Trinidad,[8] y desde entonces con injustificable ligereza y sin aducir ningunas razones, empezó á sostener autoritariamente que la tierra "es de la forma de una pera que sea toda muy redonda, salvo allí donde tiene el pezon que allí tiene mas alto."[9]

Lo que extraña principalmente es que Colón jamás llegara á desvanecer tan crasos errores; hasta su muerte acaecida en 1506: "tuvo por cierto que esta isla Española era la tierra de donde á Salomon se traia el oro para el templo que la Sagrada Escritura llama Ofir ó Társis."[10] No sin razón tacha Bernáldez de ignorante al descubridor del Nuevo Mundo, cuando afirma que era hombre *sin saber muchas letras.* Tam-

1 Idem, II, 32-3.
2 Idem, II, 34.
3 Idem, II, 46.
4 Las Casas, Historia, I, 403.[2]
5 Idem, I, 406.[2]
6 F. Colón, I, 238-41.
7 En Navarrete, I, 255.
8 Mártir, I, 260.
9 En Navarrete, I, 255.
10 Las Casas, Historia, II, 89.[1]

bién Mártir descubrió paladinamente esa ignorancia al escribir: "El Almirante sostiene que Salomón, rey de Jerusalén, se procuró de allí, por el golfo pérsico, aquellos inmensos tesoros de que se habla en el Antiguo Testamento. Si ello es verdad ó no, eso no me toca á mí juzgarlo, pero me parece que dista mucho de serlo;"[1] en otro lugar manifiesta el propio autor que Colón sostenía que Paria formaba "la eminencia aquella más próxima al cielo..... (y agrega con enfado): basta ya de estas cosas, que me parecen fabulosas. Volvamos á la historia de que nos hemos apartado."[2]

La gente natural de Paria, "muy mucha, y toda de muy buen parecer..... y muy tratables (recibió, como todos los demás indígenas, con franca y bondadosa hospitalidad á los españoles regalándoles á porfía)."[3] No obstante, pronto regresó Colón á la Española, no sin "mucho (indagar antes de los naturales donde cogian el oro y perlas con que se adornaban el cuello y brazos),"[4] ni sin dejar tampoco de recoger "algunas sartas de (aquéllas)."[5] De Paria volvió Colón á la Española, entrando en el puerto de Santo Domingo á 30 de agosto de 1498.[6]

Á la sazón habíanse dividido ya en dos bandos los españoles que moraban en las Antillas; unos continuaban adictos á Colón, y otros habían hecho causa común con Roldán. Esta disención vino á agravar sobremanera el ya deplorable estado de los indígenas. De Roldán y los suyos decía Colón que "eran todos criminales, facinerosos, rufianes, ladrones, estupradores, raptores, vagos, gente de ningún valer ni razón, perjuros, falsos, convictos en los tribunales, ó que por sus fechorías temían las amenazas de los jueces; que se habían separado, y que allí, violando, cometiendo rapiñas, entregados al ocio, á comer, dormir y á liviandades, á nadie perdonaban; y que habiendo sido llevados para cavar y hacer leña, ahora ni un estadio salen á pie desde casa, pues los infelices isleños los llevan en hombros por toda la isla, cual si fueran ediles curules. Y también que, por diversión, para que la mano no pierda la costumbre de derramar sangre, para ejercitar las fuerzas de los brazos, desenvainando las espadas, disputaban entre sí sobre cortar de un golpe las cabezas de los inocentes; y el que con más agilidad echaba á tierra de un golpe la cabeza de un desgraciado, aquél era reputado en-

1 I, 225.
2 I, 277-78.
3 C. Colón, en Navarrete, I, 251.
4 Idem, 252.
5 Mártir, I, 274.
6 F. Colón, II, 65.

tre ellos por más esforzado y de más honra."[1] Víctimas por este lado los indígenas, lo eran igualmente del bando opuesto.

No pudiendo el cacique Guarionex sufrir indefinidamente los infames atropellos de Roldán y su gente, resuélvese á huir de sus propias tierras con sus familiares y muchos de sus súbditos, cerca del cacique Mayobanex, quien concede al fugitivo seguro asilo, prometiéndole "toda ayuda, tutela y defensa contra los cristianos."[2] Mas como esto sucedía á tiempo que Colón llegaba á la Española, pone sin tardanza alguna á su hermano el Adelantado en persecución de Guarionex, cuyos súbditos hacían gran falta á los cristianos para los trabajos de las ciudades, campos y minas; pónese el Adelantado en camino, y tras de algunos encuentros con los naturales, en que "Los nuestros (dice Mártir) los derrotan, persiguen, matan, cogen á muchos..... envía á uno de los prisioneros con otro isleño de los amigos con el siguiente recado para Mayobanex: «No para hacerte guerra á ti ni á tus súbditos, oh Mayobanex, ha traído su ejército el Adelantado, pues deseo tu amistad; pero pido que Guarionex, que se ha refugiado ahí y te persuadió á que tomaras las armas con gran perjuicio de tu gente, hecho preso pague la pena de su delito, por lo cual te exhorto me entregues á Guarionex. Si lo haces, el Prefecto del mar, mi hermano, te admitirá á su amistad..... si te niegas á entregarlo, se hará lo necesario para que tengas que arrepentirte. Todo el reino que tienes será devastado á sangre y fuego, y todas tus cosas tomadas.»

"Pero Mayobanex, oída aquella proposición, les respondió: Que, como lo sabía todo el mundo, Guarionex es un hombre bueno y adornado de todas las virtudes, y así le juzgo digno de auxilio y defensa; pero ellos (los cristianos) son hombres violentos y malos, tan codiciosos de lo ajeno, siempre sedientos de sangre inocente, y que no quiere tener relaciones con hombres malvados."[3] El heroico Mayobanex "más quería sufrirlo todo con él (Guarionex) que dar á los detractores motivo de decir que había entregado á un huésped."[4] Principia entonces el Adelantado una campaña devastadora, mandando luego "quemar la aldea en que acampaba y otras muchas vecinas,"[5] la cual campaña prolonga durante "tres meses."[6]

1 En Mártir, I, 283-4.
2 Mártir, I, 254.
3 I, 289-90.
4 Mártir, I, 292.
5 Idem, I, 291.
6 Idem, I, 294.

Terminada la guerra despiadada, entró Colón en arreglos con el criminal Roldán, y al fin logró avenirse con él, nombrándole juez perpetuo y haciéndole otras concesiones análogas: "el mártes 5 de Noviembre (de 1499) empezó Roldán á ejercer su jurisdicción."[1]

Ya para entonces la población indígena había disminuído con espantosa rapidez.

"En el principio, como dicho es, los indios recibieron á los cristianos con mucho amor, dándoles todo lo que tenian é buenamente podian; pero ellos no contentos desto, metíanse entrellos, robándolos ó desposeyéndolos de cuanto tenian, tomándoles sus propias mugeres é hijas, é matando dellos cuantos querian, no para más de para probar sus espadas.

"É aquí es bien que ..... (se sepan) algunos casos en particular, de muchos infinitos que se podrian contar.

"Acaesció que trayendo ciertos castellanos trece ó catorce indios consigo, no sé qué enojo le hizo uno de los indios, por el cual enojo determinaron de lo ahorcar; é aquel ahorcado, mandaron á otro que quitase á aquel del lazo, que estaba hecho en la soga, é se colgase él; é hízolo, é así al tercero, etc. Finalmente por esta forma los ahorcaron á todos trece. Esto oyeron dos religiosos de Santo Domingo á uno de los mesmos que fué en ello, que lo contaba como alabándose dello. De aquel, ... noté la gran malicia de los cristianos é la gran simplicidad de los indios.

"Item, yendo ciertos cristianos, vieron una india que tenia un niño en los brazos, que criaba, é porque un perro quellos llevaban consigo habia hambre, tomaron el niño vivo de los brazos de la madre, echáronlo al perro, é así lo despedazó en presencia de su madre.

"Destas cosas, no diez ni veinte acaescieron, pero muy muchas que contar no se podrian. Dicen queste que al presente gobernaba (Colón), no podia remediar estos males, porque se le habian alzado la mitad de los castellanos con un capitan que hicieron, que se llamó Roldan.

"Viéndose los indios por estas maneras afligidos de los castellanos, quisiéronlos echar de la isla, é tomaron por medio no sembrar para comer, porque faltando los mantenimientos, ellos tuviesen por bien de se ir; pero los castellanos gastaron las labranzas quellos tenian para sí, comiendo é destruyendo, de forma que les fué forzado á los indios morir de hambre, de la cual murieron tantos, que no habia quien andoviese por los campos de hedor.

1 F. Colón, II, 111.

"Fue otra manera, que como en esta tierra no habia bestias ni otro animal ninguno que fuese mayor que un conejo, usaron los castellanos de los indios en lugar de bestias para pasar sus cargas de unas partes á otras, de sus mantenimientos; é llevábanlos cargados sesenta ó setenta leguas. La carga que cada uno llevaba eran dos arrobas, é como no llevaban ropa estos tristes hombres, sino sobre sus desnudos pellejos, hacíanseles mataduras como á bestias, en las espaldas; é el establo que de noche les daban los recueros que los traian, era el campo, al sereno. El mantenimiento era algunos gusanos ó raicejas quellos buscaban, porque si de la carga que llevaban hobieran de comer en sesenta leguas, se la comieran. Llegados al cabo de la jornada, tornábanlos á enviar á sus tierras sin mantenimiento alguno, é de ciento que habian ído cargados, no tornaban vivos diez. É porque acaescia alguna vez que llevando un christiano veinte ó treinta indios, cargados y atraillados de los pescuezos unos de otros, alguno roia la trailla, é dejaba la carga é huia, inventaron los cristianos llevar consigo un perro alano. É porque no se despease el perro, llevábanlo dos indios á cuestas, en una destas camas que llaman hamacas, é en huyendo un indio acometíale el perro, el cual antes que llegasen á él, lo destripaba. É esto hacian los cristianos, porque ninguno se les osase huir; é para semejantes efectos eran tenidos los perros en harta más estima que no los indios, é más valian."[1]

Á pesar del vergonzozo convenio que Colón celebró con Roldán, las disenciones entre los españoles no cesaron. En el mismo año de 1499 llega Alonso de Ojeda á la Española con intención de cargar sus naves de indios para venderlos, y trata de fomentar una nueva rebelión en contra del Admirante.[2] "En esto llegó Viceinte Yañez con cuatro carabelas: hobo alboroto y sospechas, mas no daño."[3]

Un año después toca á Fernando de Guevara izar la bandera de la sedición.[4]

Los monarcas españoles "entretanto, combatidos con tantas quejas de todos lados, *y principalmente en vista de que de tanta abundancia de oro y de otras cosas se traía poco* por causa de las discordias y sediciones, instituyeron un nuevo Gobernador,[5] que fué Francisco de Boba-

1 Docs. de América, VII, 401-4.
2 F. Colón, II, 114.
3 C. Colón, en Navarrete, I, 267.
4 Idem, II, 248.
5 Mártir, I, 298.

dilla. Decían á éste los reyes con fecha 21 de marzo de 1499: "vos mandamos que luego vades á las dichas islas y tierra-firme de las Indias y hayais vuestra informacion, y por cuantas partes y maneras mejor y mas cumplidamente lo pudieredes saber, vos informeis y sepais la verdad de todo lo susodicho..... y la informacion habida y la verdad sabida, á los que por ella hallaredes culpantes, prendedles los cuerpos y secuestradles los bienes."[1]

Habiéndose demorado los despachos, Bobadilla no arribó á las Indias sino hasta agosto del siguiente año. "El segundo dia que llegó (dícenos Colón) se crió Gobernador y fizo oficiales y ejecuciones, y apregonó franquezas del oro y diezmos..... y publicó que á mi me habia de enviar en fierros, y á mis hermanos;"[2] "yo le escrebí..... y luego partí así como le dije muy solo, porque toda la gente estaba con el Adelantado, y tambien por le quitar de sospecha: él cuando lo supo echó á D. Diego (Colón) preso en una carabela cargado de fierros, y á mi en llegando fizo otro tanto, y despues al Adelantado cuando vino. Ni le fablé mas á él ni consintió que hasta hoy nadie me haya fablado, y fago juramento que no puedo pensar por qué sea yo preso."[3]

Así, aprisionado, despojado de todos sus bienes y cargando ignominiosas cadenas,[4] regresó á España el hombre que la había engrandecido con un nuevo mundo. Hase culpado de esto á Bobadilla, pero injustamente, porque él no hizo más que cumplir con las instrucciones de la Monarquía; dice Bernáldez: "el Rey envió un Gobernador fulano de Bobadilla a la Española, e envió por el Almirante, el cual el dicho Gobernador se lo envió en ramo de preso."[5] No sin amargura pues vió Colón en sus grillos "el premio de sus muchos servicios.... (y como un mudo reproche los conservó) siempre en su retrete y quiso que fuesen enterrados con él,"[6] "en testimonio de lo quel mundo suele dar, á los que en él viven, por pago."[7]

En el mes de mayo de 1502 pudo Colón emprender una cuarta y última expedición á las Indias; salió " con (cuatro) Navios a descubrir por el Septentrion e ovo en el viage muchos siniestros, e afrentas, e fortunas despues de haber pasado allende de la Española, que falló las

1 En Navarrete, II, 236.
2 Idem, I, 269.
3 Idem, I, 272.
4 Mártir, I, 298.
5 I, 333.
6 F. Colón, II, 129.
7 Las Casas, Historia, I, 514[2].

mares muy bravas, e no pudo andar tanto cuanto él quisiera."[1] "Fue lo postrero que descubrió una tierra do falló un puerto muy pequeño que puso nombre el Puerto del Retrete."[2]

Luego, en busca de oro, dió la vuelta Colón hacia Veragua, donde "se informó....., del Cacique á do estaban las minas (nos dice Diego de Porras, testigo presencial): de muy buena voluntad lo dijo, é así lo fizo que envió dos fijos suyos con los cristianos á que nos enseñasen las minas: mostraba mucha voluntad á los cristianos..... (en pago de estos buenos oficios) mandó prender (Colón) al Cacique do se le fizo mucho daño que le quemaron su poblacion, que era la mejor que habia en la costa é de mejores casas, de muy buena madera, todas cubiertas de fojas de palmas, é prendieron á sus fijos, é aquí traen algunos dellos de que quedó toda aquella tierra escandalizada..... porque los indios, despues de preso su Cacique, dieron en el real de los cristianos do mataron y firieron muchos."[3] Partió de allí el Almirante para la isla de Jamaica, en la que se sublevaron algunos de los cristianos; como los navíos estaban ya perdidos, "por via de Indios el Gobernador supo de él, e enviaron por él, e lo truxeron con la gente que habia ido con él a la Española, e dende lo envió en Castilla e lo truxo Diego Rodriguez Comitre vecino de Triana año 1504."[4]

Mala acogida halló Colón en la Corte. "El Rey católico, no se con qué ó con cual espíritu..... no sólo no le mostraba obras ni señales de agradecimiento, pero en cuanto en sí era, lo desfavorecia en las obras."[5]

Intensamente decepcionado por esto y "muy agrabado de gota y otras enfermedades que no era la menor el dolor de verse caído de su posesión,"[6] murió "en Valladolid, dia de la Ascencion, que cayó aquel año á 20 de Mayo, de 1506,"[7] "de edad de setenta años poco mas o menos,"[8] "desposeido y despojado del estado y honra que con tan inmensos é increibles peligros, sudores y trabajos habia ganado, desposeido ignominiosamente, sin órden de justicia, echado en grillos, encarcelado, sin oirlo ni convencerlo, ni hacerle cargos ni recibir sus descargos, sino

1 Bernáldez, I, 333.
2 Navarrete, I, 285.
3 Idem, I, 286-87.
4 Bernáldez, I, 334.
5 Las Casas, Historia, II, 84[2].
6 F. Colón, II, 254.
7 Las Casas, Historia, II, 88[1].
8 Bernáldez, I, 334.

como si los que lo juzgaban fuera gente sin razon, desordenada, estulta, estólida y absurda, y más que bestiales bárbaros." Así se expresa nuestro siempre justiciero don fray Bartolomé de Las Casas.[1]

§ 2. Francisco de Bobadilla.

La nueva gobernación de Bobadilla no produjo en las Indias mejora alguna; antes bien aquél "destruyó la isla, y gastó las rentas y tributos Reales."[2]

§ 3. Nicolás de Ovando.

Precisamente por el mal comportamiento de Bobadilla, expidió la Monarquía el 3 de septiembre de 1501 título de juez y gobernador de las Indias á fray Nicolás de Ovando, comendador de Lares,[3] y lo comisionó por cédula especial de igual fecha, residenciara á Francisco de Bobadilla y á sus oficiales.[4] Zarpó Ovando de San Lúcar en febrero de 1502; dos meses después arribaba á Santo Domingo.[5]

Todos los historiadores prodigan de consuno grandes elogios á este nuevo gobernador. El mismo Las Casas, tan justamente severo siempre, le llama "varon prudentísimo..... amigo de justicia..... honestísimo en su persona..... de cudicia y avaricia muy grande enemigo."[6] Oviedo va más lejos todavía, pues nos dice: "nunca hombre en estas Indias le ha fecho ventaja, ni mejor exercitado las cosas de la buena gobernacion, y tuvo en sí todas aquellas partes que mucho deben estimar los que gobiernan gente; porque él era muy devoto é gran chripstiano, é muy limosnero é piadosso con los pobres: manso y bien hablado con todos..... Castigaba con la templança y moderacion que era menester."[7] Ahora bien, este Ovando ejemplar, honra y prez de todos los caballeros españoles venidos á América, fué monstruosamente cruel é inhumano; vimos ya que también lo fué en España don Juan de Austria, y que no por esto dejaron de ver en él sus compatriotas á un caballero modelo. Pero no rompamos el hilo de nuestra relación.

1 Historia, II, 88[2].
2 F. Colón, II, 127.
3 Navarrete, II, 255.
4 Idem, III, 517.
5 Las Casas, Historia, II, 15.[1 y 2]
6 II, 14.[2]
7 I, 89.[1 y 2]

Inmediatamente que llega á las Indias Ovando, emprende una campaña contra los indios de la provincia de Higuey, "y en breve tiempo la allanó."[1] Inicia luego la de Xaragua de igual modo. Refiriéndose á la primera, varios padres domínicos escribían á Mr. de Xevres: "fueron tantas las crueldades que pasaron, que solo el dia del Juicio se podrán conoscer: tomar de noche en un buhío, ques una casa de paja, quinientos y mil dellos, é guardar las puertas, é ponerles luego de dia á cuchilladas, como estaban, desnudos, acuchillarlos é irse; á los que tomaban por el camino, cortaban á más las manos, é labrábanlos, é enviábanlos diciéndoles: «Id con cartas á los otros.» Hacian parrillas de madera é quemábanlos vivos, é porque no diesen gritos, metíanles palos en la boca: envolvíanlos en paja, é poníanlos fuego, para ver cómo iban ardiendo; mandábanlos despeñar de altas peñas, é ellos, de miedo que habian de los cristianos, lo hacian. Ahorcaron una vez, de una cumbre de un buhío, diez y siete caciques juntos. Enviábalos á llamar aquí á esta ciudad el Comendador mayor sobre seguro, é mandábalos despeñar á la mar, en una costa, ques aquí muy brava."[2] Dichos padres pasan á hablar en seguida de la guerra de Xaragua, y demostrando antes cómo "los indios con razon é justicia se debieron apartar de los cristianos é alzarse é resistirles, pues el derecho natural á ello les obligaba, principalmente que en ningun tiempo dexaron de tratar los cristianos á los indios sino peor que brutos animales (agregan): É por por tanto, decian los indios entre sí, que si allá tomaban al Comendador mayor, que era aquí gobernador, que lo habian de matar· Sabiendo esto el Comendador mayor, váse allá, no con pensamiento de los amansar, que muy fácilmente pudiera, mas con gana que tenia de los destruir, é llevó consigo toda la gente que pudo, que fueron hasta sesenta de caballo é muchos peones, que era gente no solo para amansarlos, empero para tomar tres islas como esta, cuando estaba en su prosperidad, segun es la mansedumbre de la gente; é mandó llamar á todos los caciques de aquella comarca á la provincia de Xaragua, donde está una gran señora que se llamaba Ana-Caona, á la cual todos hacian acatamiento; é llamados sobre seguro, ellos todos vinieron pacífica é seguramente, é mucha multitud dellos, porque son gentes que se creen de ligero, é fácilmente los engañan; é traxeron muchos presentes al Comendador mayor, que se llama Nicolás de Ovando, é él mandó entrar todos los principales en un buhio, é él metióse con ellos;

1 Oviedo, I, 89.[2]
2 Docs. de América, VII, 406-7.